

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0-75 trimestre adelantado.
En el extranjero..... " 1-00 " " "
Número suelto..... " 0-15 " "
Números atrasados. " 0-25 " "

{ Año I. Núm. 19. }
{ San José, 1º de abril de 1888. }

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

Calle de la Merced, n.º 3, Norte.

APARTADO NUMERO 93.

Sumario.—*Becquer*, por F. A. Gavidia.—*Don Francisco Morazán*, por J. B. Calvo.—*Necrología*, por Gerardo Lara.—*El amor verdadero*, por Carlos A. Imendia.—*Al autor de El amor verdadero*, por María T. de Arrué.—*Risas y llanto*, por Sirio.—*Una procesión con mascarada*, por Pascual.—*Los tiranos del hogar*, por A. de Janón.—*Traducción*, por N. N.—*Crónica*, por *

Grabados.—General Francisco Morazán.—Pensativa.

Anuncios.

BECQUER.

DE LA BRISA AL COLARSE EN LOS HUECOS
DE LAS VIEJAS TUMBAS QUE SE DESMORONAN;
DEL FAVONIO QUE AGITA EN LAS RUINAS
LAS YERBAS QUE CUBREN LAS QUEBRADAS LOSAS;
DE GEMIDOS POSTREROS DE NÁUFRAGOS
QUE LLEGAN LOS ECOS FLOTANDO EN LAS OLAS;
DEL BATIR DE LAS ALAS DE GENIOS
QUE TRAE LA TARDE Y AUYENTA LA AURORA;
Y DE ARRULLOS DE TÓRTOLAS CÁNDIDAS,
DE RUMORES DE AURAS, DE CRUJIDOS DE HOJAS;
DEL VAJIDO QUE EXHALAN DE NOCHE
LOS NEVADOS PÉTALOS, LAS CASTAS COROLAS
CUANDO EL CIELO SUS URNAS DE LÁGRIMAS
DERRAMA EN LASCIVA LLUVIA TEMBLADORA,
TOMANDO LAS QUEJAS, AYES Y SUSPIROS
Y AMANTES SOLLOZOS,
FUNDIÓ EL GRAN ESPÍRITU
DE GUSTAVO ADOLFO
LAS CUERDAS DOLIENTES
DE SU LIRA DE ORO,
AMOR—ALMA, GUSTAVO ¡QUÉ POETA!
AUYENTA SU ESPÍRITU CON SU ALA LA SOMBRA
CONCERTANDO TREMULENTO RUIDO
DE CUERDAS RAGADAS, Y CÍTARAS ROTAS,

F. A. Gavidia.
[Salvadoreño]

EL GENERAL DON FRANCISCO MORAZAN.



ESTE ilustre centroamericano nació en Tegucigalpa, provincia de Honduras, en octubre de 1792. Su padre era un criollo de las Antillas Francesas, y su madre pertenecía á una familia hondureña. Pasó Morazán sus primeros años al lado de un tío suyo, cura de Texiguat, y después se dedicó al comercio, de cuyas ocupaciones vivía cuando los sucesos revolucionarios de su patria lo llamaron á tomar parte activa en los asuntos políticos.

El señor Herrera, Jefe del Estado de Honduras, que reconocía sus talentos, decisión y habilidad le nombró su Secretario General, de cuyo elevado puesto pasó á ocupar el de miembro del Consejo representativo del mismo Estado.

La Asamblea Nacional Constituyente había cerrado sus sesiones el 23 de enero de 1825, y después de promulgada y jurada la Constitución de las "Provincias unidas de Centro América", se instaló la primera Legislatura federal el 15 de febrero, y el primer Senado en abril del mismo año; pero desgraciadamente pocos días después que don Manuel José Arce se hizo cargo del Poder como Presidente de la Federación para que fué electo el 20 de abril del año citado, y don Mariano Beltranena de la vice-Presidencia, los ánimos se exaltaron y se hizo sentir el grave mal de la división de las opiniones.

El partido centralista presidido por Arce y Beltranena quería concentrar todos los poderes del Estado en el Gobierno General; los liberales federalistas pedían la soberanía de los Estados ó sea la Federación, y tenían apoyo en la mayoría de la Legislatura.

Los centralistas apresuraron la discordia, y se encendió la guerra civil, siendo su primera víctima el vice Jefe del Estado de Guatemala, respetable ciudadano don Cirilo Flores á quien dió muerte horrorosa una turba fanática y desenfrenada de hombres y mujeres en la propia iglesia de la ciudad de Quezaltenango, mientras que el Jefe del mismo Estado, don Juan Barrundia permanecía encarcelado por orden del Presidente Arce.

Una serie de acontecimientos desgraciados fué desarrollándose, y puestos en armas los Estados centroamericanos, con ex-

cepción de Costa Rica, la victoria alcanzada en la Trinidad en 1827, elevó á don Francisco Morazán á la primera Magistratura del Estado de Honduras. Destacado sobre Morazán un ejército al mando de uno de los veteranos de las huestes conservadoras, el héroe de la Trinidad obtuvo un nuevo triunfo en Gualcho á mediados del año de 1828, y por último, posesionado del Estado del Salvador, emprendió la campaña sobre Guatemala en febrero de 1829; y después de un largo asedio, de varias acciones y tres días de combate entre el recinto mismo de la ciudad, aquella capital se rindió á Morazán en virtud de una capitulación, y fué ocupada el 13 de abril del mismo año.

Terminada la guerra principió la época que se ha llamado de Restauración, porque en ella fueron restablecidas las autoridades de Guatemala, depuestas al principio de los desórdenes que la motivaron; se encargó del Gobierno General al señor don José Francisco Barrundia, como Senador más antiguo; fueron deportados el Presidente Arce, el Arzobispo Casaus, los frailes de los conventos de Santo Domingo, San Francisco y Recolección y otras personas; se decretó la extinción de los establecimientos monásticos de hombres y se hacía al Estado propietario de sus temporalidades.

A fin del citado año de 1829 ocurrió un levantamiento en Yoro y Olancho contra el nuevo régimen, y Morazán restableció el orden.

En setiembre del año siguiente, 1830, aquel distinguido Jefe Militar fué electo Presidente de la Federación; pero la paz no se consolidaba y el mismo Presidente procedió á someter al Jefe del Estado del Salvador don José María Cornejo que desde enero de 1829 se había insurreccionado contra el Gobierno Federal. Cornejo fué derrotado el 14 de marzo de 1832 en Joco-ro, y la plaza de San Salvador tomada por Morazán el 28 del mismo mes.

Los enemigos del régimen establecido prepararon una reacción formidable, y con motivo de haberse adoptado el sistema de jurados conforme al Código de Livingston y de haber aparecido el cólera morbo, no tuvieron inconveniente para levantar las masas, haciéndole creer al pueblo que dicho sistema era un mal grave, y que aquella peste provenía de haber sido envenenadas las aguas de los ríos.

En junio de 1837 aparece el indígena Rafael Carrera dirigiendo el levantamiento del distrito de Mita; en enero de 1838 la Antigua, secundada por otros pueblos desconoció al Jefe del Estado, don Mariano Gálvez, y nuevamente principiaron los desórdenes. La capital fué vencida y atacada por Carrera en el mismo mes de enero, y depuesto el señor Gálvez, se encargó del mando del Estado el vice Jefe, don Pedro Valenzuela. Las hordas de Carrera asesinaron al vice Presidente de la República, don José Gregorio Salazar y cometieron otros actos de barbarie y de verdadero vandalismo.

En febrero, los departamentos de los Altos se proclamaron en nuevo Estado de la Federación, y establecieron un Gobierno Provisorio; legitimada por el Congreso esa segregación en el mismo año de 1838, en el siguiente se instaló en Totonicapán, la Asamblea Constituyente del Estado de los Altos.

Los Estados de Honduras y Nicaragua hicieron armas contra las autoridades federales que residían en San Salvador adonde habían sido trasladadas, y mientras Morazán se ocupaba en combatir aquellos trastornos, el General don Carlos Salazar sostenía lucha con los disidentes de Mita, y aunque no logró éxito definitivo, sí logró con la influencia de la capitulación con Carrera, hacer renunciar al Doctor Valenzuela la Jefatura del Estado de Guatemala, por lo cual entró á ejercerla el Presidente del Consejo, don Mariano Rivera Paz, á quien sucedió en carácter de Jefe Provisorio el citado General Salazar.

La reacción aparecía formidable; Carrera de acuerdo con el General don Francisco Ferrera, Jefe de los subleados en Honduras, levantó de nuevo los pueblos del oriente de Guatemala, y aunque Morazán derrotó á Ferrera varias veces, Carrera favorecido por la aristocracia y el clero, ocupó á Guatemala el 13 de abril de 1839, y restableció en el mando del Estado á Rivera Paz, quien inmediatamente llamó al Arzobispo Casaus y restableció las comunidades religiosas.

En febrero de 1840 Carrera batió las fuerzas de los Altos, y aquellos pueblos se reincorporaron al Estado de Guatemala á que antes pertenecían.

Mientras esto ocurría, Morazán se apoderó de la plaza de Guatemala el 18 de marzo, á la cabeza de 1,300 salvadoreños;

pero al siguiente día Carrera contrasitió la plaza y después de largo y reñido combate obligó á Morazán á evacuarla precipitadamente.

A consecuencia de aquel desastre la Federación quedó disuelta y el General Morazán emigró al Perú con varios de sus adictos, y de allí regresó á Centro América en 1842. El 15 de febrero desembarcó en el puerto de La Unión con varios de sus compañeros; reunió gente y organizó su expedición sobre Costa Rica, donde, si no fuese cierto que se le llamaba, sí se le esperaba con ansiedad.

El 7 de abril desembarcó con sus fuerzas en el puerto de la Caldera, é inmediatamente emprendió su marcha hacia el interior.

El Presidente Carrillo reunió una fuerza de más de 2,000 hombres, y se preparó á la defensa.

Las fuerzas invasoras pernoctaron el 10 en Sarchí, y se movían sobre Alajuela, cuando fueron avistadas las tropas del Gobierno situadas en el paraje llamado "El Jocote."

Morazán se adelantó y tuvo una corta entrevista con el General Villaseñor, Comandante de aquella fuerza, y las tropas costarricenses aclamaron Libertador de Costa Rica al General Morazán. Las fuerzas unidas entraron á la ciudad de Alajuela, y el 12 de abril de 1842 á virtud de capitulación, el Presidente Carrillo y el vice Jefe del Estado don Manuel Antonio Bonilla entregaron el mando. El General don Francisco Morazán era el objeto de la admiración y de las más entusiastas demostraciones populares.

El 10 de julio se instaló en San José la Asamblea Constituyente, convocada por Morazán, y pocos días después, declaró que Costa Rica volvía á entrar en el régimen federal; adoptó la Constitución del Estado sancionada en 1825, en cuanto era compatible con las circunstancias; derogó algunas leyes y modificó otras de las emitidas por Carrillo; y autorizó ampliamente al General Morazán para que hiciese uso de los recursos del país á fin de procurar el restablecimiento de la Federación. También le autorizó para defender la integridad del territorio del Estado, amenazada por Nicaragua que pretendía ocupar el Guanacaste.

Para desarrollar el plan de reorganización de Centro América era preciso formar un ejército, proveer á su sostenimiento y

dictar medidas que naturalmente repugnaban á un gran número de los habitantes del país; ésto y las influencias adversas á aquel plan ejercidas desde Guatemala, preparaban la insurrección, y el prestigio del General Morazán desaparecía notablemente.

Un acontecimiento verdaderamente lamentable é inesperado vino á reagrar aquella situación, produciendo los peores resultados para el General Morazán y los suyos. El Coronel don Manuel Ángel Molina en un acto de locura ó en el frenesí de de una pasión contrariada, acompañado de diez ó doce hombres, se dirigió de Bagaces á Liberia donde se encontraba el General Enrique Rivas, Comandante de Guanacaste, á quien Molina odiaba por resentimientos personales y á quien acompañaba como Ayudante don Eduvigis Guillén, rival de Molina en sus pretensiones amorosas.—Molina llegó con sus compañeros en la noche, y sin hacer caso al *¿quién vive?*, y á la orden de hacer alto que se le dió, continuó avanzando.—“Hubo un hecho de armas, dice el Doctor Montúfar en la Reseña Histórica de Centro America que dió por resultado la muerte del General Rivas y de Guillén, quedando Molina gravemente herido en un brazo. Prado (Jefe Político de Guanacaste) dió parte á Morazán de este infausto suceso. Molina incapaz de dar ninguna disposición por la debilidad en que se hallaba, llamó á un tal Manuel Gómez, Comandante de Bagaces. Muchos amigos de Molina lo instaban para que se pusiera inmediatamente en salvo pasando á Nicaragua en cuyas fronteras se hallaba; pero no quiso verificarlo.—Gómez llegó á Liberia y redujo á prisión á Molina para entregarlo á Morazán, cuyas fuerzas á las órdenes del General Cabañas, ya marchaban sobre el Guanacaste.—A Molina se le hizo Consejo de Guerra, fué juzgado estrictamente conforme á las leyes militares y condenado á muerte, sentencia que se ejecutó en las playas de Puntarenas.”

Tales desgracias hicieron el efecto que es de suponerse en el interior del país en los momentos en que se preparaba la salida de las fuerzas expedicionarias, y por último el 11 de setiembre don Florentino Alfaro que mandaba una fuerza que se hallaba reunida en Alajuela, dió el grito de insurrección é inmediatamente fué secundado en San José. Los josefinos atacaron en grupo los dos cuarteles que Morazán te-

nía en esta ciudad, y ya empeñada la lucha, don Antonio Pinto se encargó de dirigir la campaña, emprendida sin jefe militar. Durante ese día las fuerzas de Pinto llegaron á 1,000 hombres, aumentadas con gente de Heredia y Alajuela; y al siguiente montaban ya á 5,000, tal era el movimiento en estos pueblos. Cartago no hacía la guerra al General Morazán, antes al contrario, el Comandante de aquella plaza, don Pedro Mayorga trató de auxiliarle; pero la fuerza que envió fué derrotada por otra de Alajuela, y tuvo que regresar á aquella ciudad. La situación del General Morazán no podía ser más grave. La guerra se encarnizaba á medida que las desgracias aumentaban, y él no contaba sino con unos pocos salvadoreños y algunos costarricenses, quienes después de tres días de lucha y extenuados por el cansancio y falta de víveres, apenas podían hacer débil resistencia á la revolución. No obstante esto, aquel ilustre caudillo no aceptó las proposiciones que le hicieron el 13 el señor don Juan Mora y el Padre Castro para terminar la lucha, por considerarlas depresivas. En aquel mismo día Morazán recibió una herida.

El 14 entre la una y las dos de la mañana principió de nuevo el ataque, y á las tres el General Morazán que había preparado una salida, rompió con los suyos la línea sitiadora y se retiró á Cartago protegido por una pequeña fuerza que había reunido el General Cabañas. Morazán llegó á Cartago, se hospedó en la casa de Mayorga, y cuando, avisado por la señora éste, del peligro en que se hallaba, se preparaba á salir, la casa fué sitiada y él hecho preso y conducido á San José con sus compañeros. Mayorga temiendo los males que podía ocasionarle el aparecer protegiendo al jefe vencido, había dado parte de que aquél se encontraba en su casa.

Al llegar á esta ciudad el General Morazán, las calles por donde debía pasar se llenaron de gente deseosa de presenciar su entrada. El ilustre prisionero y sus compañeros pasaron por en medio del gentío que los contemplaba con respeto tal, que no se oyó ni un insulto, ni una palabra ofensiva contra el jefe caído y su círculo, no obstante que acababa de correr la sangre y que las pasiones aun se hallaban exaltadas.

El 15 de setiembre de 1842 sucumbía, víctima de la ofuscación y tremendo

error de unos pocos, el héroe que luchando por la nacionalidad centroamericana, con la misma abnegación y con las mismas virtudes que luchó por Polonia el inmortal Kosciusko, fué entonces tenido, y lo es aun más hoy, como la figura política y militar más grande y respetable que haya lidiado por la vida de la patria y por el régimen de las ideas liberales en la América Central.

Y cosa extraña, en Costa Rica á quien injustamente hacen responsable otros Estados de Centro América de la muerte de aquel egregio caudillo, como si la situación en aquella época le hubiera ofrecido en ellos algo menos que muerte despiadada, es en donde con más sinceridad y vehemencia se proclaman por sus hombres cultos, las virtudes cívicas, el genio militar y la noble perseverancia de Morazán, por mantener unida la patria común que ha ilustrado con su nombre.

De la Obra de don J. B. Calvo.

NECROLOGIA.

—
—
—
"Nada está firme sino Dios;
todo lo demás pasa y muere,
como pasa y muere la
espuma que va deshaciendo
la ola."

Marqués de Valdegamas.

—
—
Hay ocasiones en que verdaderamente sorprende y pasma un acontecimiento tan natural y corriente como es morir; pero es que á menudo, la muerte viene á herirnos con mano despiadada, en nuestras más caras afecciones y puros sentimientos. Tal acontece con la prematura é inesperada muerte de la señora doña **Amelia S. de Mora**, nuestra querida é inolvidable amiga.

Joven, hermosa, de noble corazón, nacida y educada para el cultivo de las más altas virtudes, en la cual supo ejercitarla su buena madre,—apenas da el primer paso en el áspero camino de la vida, resbala y cae en el insondable abismo del sepulcro; y su bella alma, roto el terrenal vaso que la aprisionaba, salva los límites de lo desconocido volando á Dios que es el Sér Inmortal.

Impresionados vivamente con tan infausto suceso, que nos priva de volver á estrechar entre nuestras manos con singular afecto y solicitud, aquella mano generosa

que siempre nos extendió con la sonrisa en los labios y la pureza de la amistad en el alma; y temiendo por otra parte lastimar la profunda herida abierta en el corazón de sus desventurados padres y amante esposo, tan sólo nos es dado en este momento de prueba cumplir—como leales amigos—con el triste deber de asociarnos á su infortunio; y con el no menos triste, de dar el último adiós á la que fué nuestra amiga.

GERARDO LARA.

Marzo 27 de 1888.

El amor verdadero.

(Para "Costa Rica Ilustrada").



UÑO era aún cuando Cupido un día
Tocó mi corazón con tal dulzura,
Que olvidado de todo, en mi locura,
De la mujer en el amor creía.

Y á ella consagré del alma mía
La adoración más fervida y más pura,
Y en cambio me brindó sólo amargura,
Y horribles decepciones y falsía.

Mas hoy que ante mis ojos descorrido
El velo está de infantil creencia,
Muy tarde, por mi mal, he comprendido

Que el amor verdadero en la existencia,
Es el amor de madre al sér querido
A quien ella le dió vida y esencia.

CARLOS A. IMENDIA.

AL AUTOR DE

"El amor verdadero."

(Para Costa Rica Ilustrada)



DICES, amigo, que Cupido un día
Tocó tu pecho con simpár DULZURA,
Y que hizo el corazón una LOCURA
Cuando en amor de la mujer CREÍA.

Curiosa te pregunta el alma MÍA:
¿Consagraste el afecto á un alma PURA?
Que un alma noble no dará AMARGURA,
Ni en cambio del amor dará FALSÍA.

Hoy debe estar el velo DESCORRIDO,
Hoy tú ya no tendrás esa CREENCIA;
¿Verdad que ahora ya lo has COMPRENDIDO ?

Un sér virtuoso busca en la EXISTENCIA,
Y serás muy feliz y muy QUERIDO
De amor supremo apurarás la ESENCIA.

MARÍA TERESA DE ARRUÉ.

Sonsonate, febrero de 1888.

RISAS Y LLANTO.

Escenas de la vida en Costa Rica.

(Continúa).

CAPÍTULO IV.

Doña Ines de Alvarez.

En la calle de Chapuí en una de sus mejores casas, habita hace como dos años una pareja que remeda la dicha. Don Roque Alvarez y su esposa doña Inés Monte Blanco. El primero frisa en los cincuenta años, la segunda cuenta apenas veinte. Don Roque, grueso negociante, fresco aún de color, pero cuyos cabellos grises, cortados en forma de cepillo de ropa le dan un aspecto duro y medio militar, mientras que doña Inésita es todo cuanto se puede ser de femenino, delicado y vaporoso. Casada con don Roque sin amor, más sin repugnancia, creyó beneficiar á su familia con ese cuasi sacrificio. Ella esperó amaró al menos estimar y respetar al que dió su fe y su mano, porque nunca había sentido latir su corazón por varón alguno. Quizás habría llegado á ese punto, si la fatalidad no se hubiera atravesado para su desventura. Su marido no supo tampoco apreciar el tesoro que la suerte ponía en su poder. Rodeando de lujo y esplendor á su esposa, creyó decir la última palabra y depasar sus deberes mundanos. Tal vez las circunstancias habrían dado razón á don Roque si un suceso insignificante no hubiera cambiado en infierno anticipado, el modo de ser frío y tranquilo que tenían ambos esposos.

Alvarez era poseedor de un hermoso caballo retinto que era objeto de la envidia de todos los hombres del *Sport* josefino. Julio Espinosa vino á casa de don Roque con objeto de ver y comprar la hermosa bestia. Para probarla debió montarla y ensayar el

paso y boca del animal. Cuando Espinosa estuvo firme en los estribos, el fogoso animal dió tales saltos que en uno de ellos cayó sobre el ginete. Todo esto frente á la casa del señor Alvarez y á presencia de doña Inés. Alzado sin conocimiento y con la apariencia de un cadáver, Julio fué conducido á un cuarto de la casa, donde el médico le dió los primeros auxilios. Aunque sin fractura de hueso, el accidente fué de bastante gravedad para imponerle algunos días de cama é inmovilidad. Durante ese tiempo doña Inés curaba al enfermo, y éste entre delirio y delirio pensó encontrarse en el Eliseo, al contemplar en la semi oscuridad del cuarto, aquella suave y angelical figura, que le curaba con la delicadeza que sólo tiene la mujer. Cuando el médico manifestó temores de una gangrena, los habitantes de la casa dieron por muerto al pobre Julio. Nada tenía pues de raro ni de extraño que doña Inés sintiera un interés profundo por aquel ser que estaba en eminente peligro de dejar de existir, cuando todo le prometía vida y amor. La comparación entre su marido y aquel joven moribundo era de tal manera desfavorable al primero, que no era posible reprocharle un interes tan natural é inconsciente.

Esto pasaba algunos meses antes de la fiesta de que nos hemos ocupado. Si Delfina hubiera tenido mas tiempo y algunos datos, habría notado esa noche la presencia de doña Inés en el baile y la profunda pasión que por ella sentía Julio Espinosa. No porque él la manifestara de un modo cualquiera, sino porque la presencia de Inés trasformaba de tal manera la fisonomía del joven, que con algún antecedente, un observador no podía equivocarse. Julio, no sólo respetaba el estado de Inés, por ser casada y llena de virtudes, sino que aun suponéndola soltera y libre no era doña Inés de esa clase de mujeres que animan y facilitan las declaraciones amorosas.

La única persona que Rakosky atendió en el baile despues de Delfina, fué la esposa de don Roque. Pero en su natural distracción y sin previos informes, se expresó con el señor Alvarez, sin conocerlo, de un modo desfavorable á su mismo interlocutor, diciendo que era una lástima que tan hermosa mujer fuera casada con un bestia como su marido. Don Roque pensó prudentemente que era mejor no darse por entendido con sejante coloso y se retiró poniendo gente de pormedio. Por lo que

hace á doña Inés, á pesar de su seriedad característica, no podía mirar á Rakosky sin que sus graciosos labios se contrajeran con sonrisa difícil de interpretar, pero que á la larga indicaba un sí es no es de desprecio mezclado de curiosidad y extrañeza. Este modo de ver de doña Inés se modificó bastante cuando supo cierta historia que comenzaba á hacerse pública y en que nuestro Polaco hizo un papel excéntrico pero generoso y que contaremos al lector en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V.

Miseria.

En la calle del Seminario que desemboca á la plazuela de la Soledad, unas cien varas antes de llegar á ese lugar, en una pobre casita de un piso, habita una familia numerosa que en otra época fué rica y llena de prestigio, pero que en la crisis mercantil de 1882 se arruinó completamente y tuvo que abandonar sus relaciones y costumbres de *confort* para aislarse y vivir en una pobreza que casi raya en miseria. Componíase esa familia del padre don Juan Escoto, cuatro niños de doce á veinte años y tres niñas. De su antigua opulencia sólo conservaron una prenda más rara que el oro y los diamantes: una sirvienta, modelo de fidelidad. Narcisa, que así se llamaba la humilde criada que siguió á sus amos en sus sufrimientos como los había acompañado en sus goces, Narcisa es la providencia de la familia. Ella busca costura para las niñas, trabajo para el joven Alberto que se ocupaba de copiar música; y algunas veces ropa para lavar, que es el oficio preferente de la generosa criada. Los primeros años fueron vendiendo y rifando algunas alhajas, muebles y trajes, y con esto se ayudaban; mas en los últimos tiempos, no bastaba el trabajo de todos para pasar ni aun pobremente. En esa situación el padre consiguió que le vendieran á plazos un terreno de seis manzanas, propio para café, con la condición de que le darían el título cuando acabara de pagarlo. A sembrar esas seis manzanas dedicó el Jefe de la casa todo cuanto ganaba y algunas sumas prestadas. Tres años se logró tener limpio el terreno ya sembrado, pero para esto fué preciso que el mismo padre, los niños y aun Narcisa tomaran la pala y el rastrillo, pues la esperanza era grande si se lograba llegar á la segunda cosecha ó cuarto año. El último semestre fué

preciso vender hasta los libros de la familia; pero el fruto estaba ya pendiente.

Los conocedores calculaban en ciento cincuenta fanegas la próxima cosecha, que era la segunda. El café á veinte pesos fanega, se trataba de tener la enorme suma de tres mil pesos y una renta media de cien al mes.

Entre los acreedores de la familia, un avaro que había prestado con intereses de dos por ciento al mes la última suma para el cultivo, se presentó cobrando capital é intereses cuando iba á comenzar la cogida de la gran cosecha. Esto no era grande mal pudiéndose vender parte del café para pagar al judío prestamista. El padre salió á buscar comprador, lo cual es muy fácil encontrar cuando la fruta está á la vista. Pero al llegar el comprador á examinarla, llegaba también un Juez Ejecutor á embargar preventivamente la pequeña finca, con lo que se retiró éste y los demás postores. El depositario nombrado por la justicia, continuó haciendo la cosecha por cuenta del acreedor ejecutante. La familia desesperada, se encerró en la habitación, las mujeres á llorar y los hombres á esconder su vergüenza y sufrimiento. Narcisa solamente, tomó las calles por su cuenta y fué á solicitar á todos los hoteles y casas donde lavaba ropa y tomaba costuras. Tres días pasó en ese cruel ejercicio, recibiendo negativas, unas groceras y duras y las mejores, llenas de hipocresía y de mentiras. Cualquiera que conozca un poco á San José, sabe cuan inútiles son los pasos de una persona pobre para salir de un apuro de estos. Narcisa colérica, á veces cerrando el puño, otras llorando bajo su rebozo, no perdía la esperanza. El cuarto día en la mañana ocurrió donde un costarricense rico que en otro tiempo había recibido grandes favores y pedido y aceptado servicios de importancia de la familia afligida. Se le contestó que no molestara más con sus intancias; que su patrón tenía la culpa porque se había metido á agricultor no teniendo ni aun con que mantenerse. Que las locuras de la familia tenían que parar en ese resultado & & y otras linduras por el estilo.

Narcisa, furiosa salió sin despedirse y venía por la plaza de la Merced echando pestes contra los ingratos, cuando maquinalmente dirigió su vista al parquecito y frente al hotel Vigné. En el balcón leía sentado en una poltrona mecedora el Sr. Rakosky. Narcisa lo contempló un momento y dijo que la voz pública lo tenía por riquísimo y

sobre todo, pensó que no siendo de este país, podía probar fortuna con él y entró decididamente al hotel. La muchacha había recibido del criado del polaco las camisas y pañuelos para labarlos; así es que Puk la conocía. "Preséntame á tu amo" dijo al negro nuviano, y empujando á éste se presentó de plano á nuestro amigo Rakosky. Narcisa titubeó un momento; pero sacando fuerzas de la situación desesperada en que estaba, le suplicó la oyera unos instantes. La generosa sirvienta relató en pocas palabras la historia de la familia en desgracia. Cuando llegó al acto del embargo, el polaco dió de patadas en el piso y se puso rojo de ira. Al concluir Narcisa, Rakosky, retinto, nervioso, se levantó, entró á su cuarto y tomó un paquete de billes de banco que puso en sus manos. "Mujer buena usted, le dijo, gente miserable aquí; yo no querer documento, yo dar á usted esto; y sin más, tomó el sombrero y salió á escape á la calle. Encontró un coche y lo tomó para alejarse de Narcisa. Esta salió casi loca de contenta y sorpresa. Tres mil pesos había en el paquete. Inútil es decir que con esto no solo salvó la finca, sino que el señor Escoto cree poder pagar este mismo año á su generoso prestamista y quedar ya á salvo de la miseria.

(Continuará.)

Procesión con mascarada.

A Leonidas Pacheco.

Día de animación y de estrépito, correr continuo, saludos al vapor, atropello en cada esquina; por aquí una cara golpeada, una cinta desprendida; más allá una camisa manchada, una enagua desprendida: por un lado un muchacho que pellizca, una vieja que cac, un hombrón que lleva cohetes, un *abumbrado* que grita; por otro los soldados que forman filas, los oficiales que dan voces de mando, los perros que ladran.....; y por todos, las campanas y los atambores y las cornetas y los cohetes que ensordecen aun á los sordos.....!!

Qué sucede?

No temáis. La noble y leal Cartago no es capaz de armar revoluciones á cada viernes como sucede en otras partes. Las arma y gordas, pero eso allá en cada muerte de Obispo, como sucedió por el año de..... Dejemos esto para otro día.

Os decía no temáis, y con razón. Tanta algazara no la produciría la divinidad que lleva

se la frente cubierta de guerrero casco, sino de guirnaldas y flores.

No veís? Grupos alegres de sonrientes aldeanas y robustos aldeanos pueblan las calles en todas direcciones. Ellos, luciendo al par que su tez blanca y sonrosada, la blanca camisa ornada de finísimo encaje y la enagua de fina tela que deja medio descubierto el bien formado pie; cubiertas púdicamente la cabeza y parte de la cara con el rebozo de seda, industria salvadoreña.— Ellos, luciendo el pantalón y la chaqueta de negro paño, camisa blanca de lino. *banda* ó faja de fina seda y sombrero de *pita*.

Todos, todos, viejos y niños, pobres y ricos, lucen con gran satisfacción las mejores galas de su guardarropa.

Dejemos á las señoras y señores de la *high class* que en todas partes es lo mismo, por más que en Cartago tenga sus tufillos de rancia nobleza y fijémonos un momento en el pueblo, que es muy digno de llamar la atención.

Ninguna de las otras secciones de la América Central, puede, cual Costa Rica, envanecerse de lo que su pueblo vale; y parece que él tiene conciencia y un alto concepto de sí mismo.

El hombre, en las rudas faenas del campo, encorvado sobre el surco, dejando expuesto al sol su robusto cuerpo durante doce horas del día, jamás se queja; sonríe con placer, y al volver á su hogar por la noche, todo lo olvida ante los alhagos de la familia.

La mujer trabaja sin descanso todo el día en las faenas de la casa, atiende á sus hijos y muchas veces á sus padres ó los de su esposo, enfermos y viejos: es cocinera, costurera, lavandera, en fin todo, y tampoco se queja de su suerte. Tiene el hábito del trabajo infiltrado en su sér desde que, niña aún, pudo empezar á prestar sus pequeños servicios á su familia.

Trabajo constante, honradez por todos lados.

Cuando alguna vez la patria amenazada ha necesitado de sus servicios, el aldeano costarricense deja el *machete* para convertirse en soldado y empuñar el rifle; y en esta nueva posición, el honor y el entrañable cariño á la familia le convierten en héroe invencible y atrevido.

En la paz trabaja, en la guerra pelea, y pelea con valor porque sabe que defiende su propiedad, que defiende el fruto de su trabajo, fecundado con su sudor. Es propietario y cuando no lo es, tiende á serlo con todas sus fuerzas y no descansa hasta conseguirlo.

El pueblo de otras naciones se preocupa demasiado con lo político, disparata en calles y plazas y vive sin que el trabajo le produzca otra cosa que una maldición de Dios; no piensa en el porvenir y el presente sólo le preocupa en cuanto tiene que trabajar lo suficiente para no morir de hambre. De allí que se le vea entregado á la indolencia después de haber ganado el miserable jornal que le hará vivir un día más. El de Costa Rica trabaja hasta donde sus fuerzas se lo permiten, y como es robusto y fuerte, trabaja mucho; piensa en su familia y en el mañana, tiene hori-



GENERAL DON FRANCISCO MORAZAN.

DIBUJO DE CALDERÓN Y GRABADO DE SOTO.



PENSATIVA.

GRABADO DE JOSÉ A. SOTO.

zontes más vastos, tiene aspiraciones, anhela que sus hijos sean mejores que él y trabaja, trabaja mucho, y es rico y es feliz.

Dichoso pueblo; pero que aun se resiente de una dosis bastante recargada de fanatismo.

Pues bien; así como se distingue por su espíritu emprendedor y lleno de santa ambición y por su honradez, laboriosidad y amor al trabajo, así también se distingue por sus costumbres y aun por su traje.

El pueblo de Costa Rica, en su esfera, es lujoso; es rico y sabe gastar. Sus mujeres son bellas y cuando se trata de engalanarse, echan la casa por la ventana; y como ellos no han de ser menos que ellas, si es que ellas han de prendarse de ellos, de ahí resulta que en día de *fiesta grande* con misa cantada á toda orquesta, con coheteros y otras etcéteras, sea digno de notarse el aspecto que presentan las calles, bello y encantador cuando se repara en el pueblo y sus vestidos y en tanta cara rebosando salud y alegría y exhibiendo el más alto grado de *belleza al natural* á que puede llegar en nuestros climas la raza blanca, poco mezclada con la indígena en alguna parte.

Y *fiesta grande* era á la que nos referimos; fiesta de mucha bulla, de algazara sin fin, como que se trataba nada menos que de la *Pasada de Nuestra Señora de los Angeles*.

Expliquémonos para los que no estén en autos.

Después que en la iglesia parroquial de la ciudad de Cartago se habían hecho á la Milagrosa Virgen de los Angeles las fiestas de agosto, con sus corridas de toros y correspondiente novenario de vísperas, rosarios, misas y demás cosas del culto á la alta escuela, que la religión ó mejor dicho, los señores Curas, guardan para estos casos, volvía en triunfo, como general después de una gran victoria, á su propio Templo, como quien dice á sus dominios. Llegada allí debía festejarse su arribo durante otros nueve días con las mismas misas, los mismos rosarios y las mismas vísperas; pero con otros coheteros, otro incienso, otra cera y por ende otro dinero, lo cual prueba que mis paisanos los cartagineses son muy ricos ó muy beatos ó muy no se qué.

Concluidas las misas, vienen las corridas de toros durante tres días. Dejémoslas que vengan, que lo que á nosotros nos importa es la *Pasada de Nuestra Señora*; y para que veamos más claro, apuntemos quién es y cómo llegó al lugar que ocupa dicha Señora de los Angeles.

Según el libro del amigo J. B. Calvo, el 2 de agosto de 1643, según tradición, una indita encontró sobre una piedra, debajo de la cual nace una fuente, una imageneita; llevósela á su casa, probablemente para sus infantiles juegos, guardóla y cuando regresó al lugar, sobre la misma piedra encontró otra igual imagen, llevóla de nuevo á su casa, pero ya no estaba allí la primera.— De aquí resultó que un sacerdote inspirado declaró el milagro y el deseo manifiesto de la Virgen de que en el mismo sitio donde había aparecido se le construyera un templo. Por lo pronto

se le construyó una ermita de madera: en 1653 se confirmaron las instituciones de la Cofradía de la Virgen de los Angeles y en 1739 fué declarado día de fiesta el 2 de agosto.

Esta Soberana Señora es milagrosa y por eso desde Guatemala y otros puntos de Centro América llovieron limosnas y vinieron romerías que daba gusto. En la actualidad con la corrupción de la sociedad á que ha dado lugar la lectura de tanto libro malo como corre por el mundo, ya todo esto va cayendo en desuso. Sólo á los buenos cartagineses y especialmente al barrio de la Puebla ó sea de los Angeles y más especialmente á las buenas pueblanas, no deja la virgen de hacerles milagros y ellas de hacerle limosnas; y bien pudieran sufrir una indiscreta interrogación respecto á su honra, que no la más ligera duda tocante á la virtud milagrosa de su Santa Patrona.

Esto dicho, no es extraño que el día que tan amada Señora vuelve á su Templo, haga tanto movimiento y tanta alegría.

Concluida la misa solemne de despedida en la Iglesia Parroquial, comienza el desfile.

Antes de que una sola persona de las que dentro de la iglesia han asistido al Santo Sacrificio haya salido, más de doscientos metros de calle están literalmente llenos de espectadores y como si dijéramos *actores*.

Esta solemne procesión es una gran mascarada. Desde algunos meses atrás todo se prepara y por cierto que hay grupos de máscaras verdaderamente ingeniosos, que denuncian la gran inventiva de los pueblanos. Entre tanta gente que baila, que ríe, que pone en ridículo algún acto de la vida real, hay muchos que también bailan ó rien y hacen piruetas impulsados por la fe; que van con la cabeza descubierta, medio vestidos, cumpliendo con la promesa hecha á la Virgen para alcanzar tal ó cual gracia.

La procesión se pone en marcha. Va á la cabeza un gran atambor ó *tambora*, acompañando el indefinido sonido de la *chirimía*, que tiene la propiedad de atacar los nervios y producir un *cosquilleo* poco agradable en la espina dorsal.— No habría fiesta completa si la *chirimía* no anduviera de por medio. Instrumento completamente indígena, su origen se pierde en los negros archivos de nuestro pasado, y lástima grande es que así como se va extinguiendo el pueblo de Quircot que es como la Academia de donde los negros *chirimiteros* han salido, vaya acabándose la afición por esta música infernal, siquiera porque de este modo recordáramos á nuestros antepasados y lo poco que les importaba romperse el tímpano con una piedra ó con un *chirimitazo*.

Siguen después; pero el diablo que apunte con sus pelos y señales todo lo que sigue, si no es á grandes rasgos.

Por aquí la muerte con su guadaña y haciendo contorsiones endemoniadas, baila, salta y hace piruetas con el diablo, lleno de campanillas, cascabeles y espejos; con orejas de burro y cuernos de macho cabrío, rabo de buey y uñas de tigre. Esta curiosa pareja á veces corre en santa

armonía hacia los grupos de buenas mozas, asustándolas y haciéndolas correr y esconderse detrás de sus papás y maridos á quienes el diablo enseña los cuernos prorrumpiendo en estrepitosa carcajada.

Después los *toritos* que asustan á los muchachos y dan cornadas á diestro y siniestro: los *caballitos* y los pelotones de enanos, de pavos reales, de ganzos, etc., etc.

Luego un grupo inmenso de indios semibárbaros como los de Talamanca, lo suficientemente vestidos para no ofender el pudor, cubiertos de espejos y colmillos de tigre, armados de flechas, melenudos, airados, amenazadores, tirando de perros entecos y cariacontecidos, formando círculos y sentándose á merendar como en la plena libertad de sus montañas.

Más atrás los gigantes, que se pueden ver desde lejos y que tocan con sus manos la techumbre de las casas de dos pisos: unos de ellos hacen de borrachos, beben, beben y dan tales embestidas, que solo una larga costumbre puede hacerlos no descender en abreviatura desde sus enormes zancos; otros bailan que se las pelan al compaz de la música. La hembra fenomenal balancea sus gigantescos brazos y hace sonar los adornos de latón que penden de sus descomunales orejas, mientras que el pobre diablo que desde debajo de su falda la hace moverse, suda la gota gorda y maldice los dos ó tres pesos que por aquello va ganando, si no es que *cumple promesa*.

Sigue una serie de carros ingeniosamente arreglados, que parodia un tren de ferrocarril con su locomotora que echa humo y suena su campana, con sus lujosos coches repletos de pasajeros y pasajeras que hacen guiños y os tiran besos.

Detrás y enfrente á la Virgen una comparsa de mujeres y hombres ridículamente vestidos la mayor parte, provistos algunos de violines típicos y guitarras hidrópicas, bailan como Dios quiere y sudan como asnos.

Por todas partes y en una extensión de trescientos metros, máscaras á pie y á caballo que corren y se atropellan. Ingenieros que trazan líneas y miran muy serios por sus anteojos de cartón, panaderos, buhoneros, mendigos, la mar.

Por último viene la gente seria. La Virgen de los Angeles en sus andas riquísimas, cubierta de piedras preciosas—que apenas se distinguen aun de cerca [es prohibido mirarle el rostro] porque hay que advertir que, según dicen, es de un oro no de alto, y escoltada por el clero vestido de negro en ceremonia. Inciensada y aromatizada no tanto por el aroma sagrado como por el humo de la pólvora, oyendo (si es que oye) las alegres tocatas de la música marcial y las monótonas vibraciones de las campanas de las innumerables iglesias de la muy noble ciudad de Cartago.

Esta curiosa procesión va muy despacio y tarda más de dos horas para llegar á la Iglesia de los Angeles. Así termina el principio de las fiestas y continúa la bulla por las taquillas y cantinas. Se bebe, se canta, se baila, se *enchispan* unos cuantos y no falta luego que hacer á los se-

ñores cirujanos remendando narices ó enderezando piernas.

—o—
¡Tiempos felicísimos en que un servidor de ustedes escapó mil veces de romperse una pierna por correr tras una caña de cohete, ¡“por qué volvéis á la memoria mía?”.....!!

—o—
¡Oh nobilísima ciudad de Cartago, cuna de tanto egregio y notable ciudadano! tus costumbres pecan mucho por su apego á lo rancio, á todo lo que huele á polilla! Tienes en tu aire puro y balsámico el germen de la vida activa del espíritu: tus hijos te honran por sus talentos, por su gran corazón: tus mujeres son prodigios de belleza y de honradez: todo te llama á ser grande; pero ¡ay! tú te haces sorda, porque tienes pereza.

Deja las procesiones para los señores de la Iglesia; adora á Dios en el santuario del hogar; diviértete si quieres con mascaradas allá de vez en cuando, pero no pongas el culto como pretexto, conságrate de todo corazón, como de primera necesidad, á ser grande ó ilustre y á llenar así la misión que Dios te ha dado, como á uno de los pueblos más privilegiados que su Omnipotencia ha creado.

Amén. Y dispensa la confianza.

PASCUAL.

La Libertad (Salvador) 1888.

LOS TIRANOS DEL HOGAR.

Los deberes que el hombre tiene para con la sociedad le imponen forzosamente la obligación de ser atento, afable y complaciente, y le hacen á cada instante sacrificar sus inclinaciones y comodidades en favor del orden y la decencia que debe reinar entre las personas cultas; pero estos deberes y estos sacrificios á que el hombre está sujeto, no son de ningún modo del orden moral.

Perteneciendo exclusivamente á la sociedad, no se rozan para nada con la conciencia y sería muy insensato quien juzgara al individuo moral por las exterioridades del hombre en sociedad.

Bajo la capa de la hipocresía se esconden los más depravados sentimientos y las sociedades aceptan esa farsa para poderse regular mejor; y el hombre se siente satisfecho obrando de ese modo, porque conviene á sus intereses ocultar sus malas pasiones que, puestas de manifiesto, le acarrearían el desprecio de los que no pensarán como él.

Pero para juzgar al hombre en su índole, en sus sentimientos, en sus buenas ó malas inclinaciones, es necesario sorprenderlo en su hogar: levantar con mano atrevida el sagrado velo que oculta á la cándida esposa, á la inocente hija sometida por ley natural al yugo más

ó ménos cruel, más ó ménos dulce de un padre.

He aquí uno de los puntos principales de la moral: he aquí el lugar donde se halla con planta aleve el sagrado atributo de la criatura: he aquí donde el hombre con frecuencia olvida todas sus teorías, todos sus principios y donde desoye hasta la voz de la conciencia.

¡Cuan grandes son los deberes que el hombre tiene contraídos ante su conciencia desde el instante en que se dispone por conveniencia ó por amor á formar un lecho que debe ser el Tabernáculo de la ternura, de la moral y del deber!

El padre de familia es el jefe natural de ella: es el responsable único de la felicidad ó desgracia de los seres formados por él.

Si el interes ha sido el móvil del matrimonio, debe considerar el hombre que, ese ser hermoso y tierno, poseído de un corazón sensible, necesita, como la flor el rocío para abrir su corola y brindar perfume y colores, ese purísimo aljófár del amor que predispone á la mujer á seguir el camino de la virtud, porque interesadas con las dulces fruiciones que la ternura conyugal le brinda, juzga que la infidencia, en cualquier sentido, le privaría de ese goce inefable, y sigue con pie firme el sendero del deber plenamente recompensada.

Si la pasión natural del corazón del hombre abre ante sus ojos un horizonte de bellos colores desde el instante que une su suerte á un ser adorable, es preciso que comprenda la sergrada obligación en que está de labrar la dicha de su esposa y preparar el terreno en que deben posar sus débiles plantas la prole necesaria á esa unión.

Por desgracia la humanidad tiene muchas víctimas que ocultan sus lágrimas bajo el pesado ropaje del deber. En vano pretenden sofocar dentro del pecho el hondísimo suspiro que se les escapa y no hay ley alguna que autorice para invadir el hogar en que un padre como despota cruel, olvidando que "la autoridad que ejerce sobre su familia no está fundada más que sobre las ventajas que se sabe le procura," tiraniza á seres indefensos, "carne de sus carnes y sangre de su sangre."

La esposa tiembla ante el seño adusto del que se cree su dueño absoluto y obedece como autómatá á la voz imperiosa que la amedrenta: los hijos huyen de la presencia de aquel que los formó y que debía sembrar en esos tiernos corazones el germen fecundante del bien, dulcificado con el maná delicioso que brota el alma sensible.

Si el padre trabaja, se cree eximido de otro deber que darles el alimento material y con derecho para esclavizarlos: si no trabaja, porque arrastrado por el torrente de sus malas pasiones pasa su vida en constante bacanal, entónces sonreirá siempre en presencia de los estrafios por temor ó interes, pero su carácter se

volverá feroz en el dintel de su casa: obligará á sus inocentes víctimas á trabajar para sostener sus vicios y ante la fuerza bruta, sin sujeción á ley alguna, la abyección estúpida será la perspectiva del porvenir de esa familia que, de abismo en abismo irá rodando, hasta que queriéndose vengar de lo que llamará "suerte infeliz," atacará á la sociedad irresponsable, y la sociedad sin poder penetrar el insondable misterio que el tiempo ha ido borrando, castigará las acciones sin buscar las causas recónditas.

La civilización no ha podido todavía emancipar del todo á la mujer, arrancando el germen de la tiranía del hogar y haciendo brotar las virtudes morales allí en el santuario de la familia.

Para que la felicidad pueda brindar su abundante cosecha en el terreno ferás del corazón de la mujer, es indispensable que la ternura envuelva el predominio como blanco cendal y que el padre aspire á la gloria de las bendiciones de sus hijos: que espere renacer por ellos en la posteridad y renacer más grande, adornado con las galas de la ilustración y de la moralidad.

Es de allí, de ese recinto sagrado, de donde salen los apóstoles del progreso, los sabios filósofos que llevan la luz de la verdad por las tinieblas del error, los heroes impertérritos del patriotismo y del deber y también los grandes criminales que escandalizan el mundo y los perniciosos propagadores de falsas doctrinas que nublan los horizontes de la verdadera civilización.

ANTONIO C. DE JANON G.

Utilidad de las colecciones zoológicas como elemento de educación.

POR WILLIAM A. CONKLIN.

—o—

(Continúa.)

Otro engaño que ha sido puesto en claro mediante el estudio circunstanciado de animales en cautividad, es aquel tocante á la creencia que existe entre los escritores populares de Historia Natural, de que los herbívoros poseen una naturaleza dócil y afectuosa; de lo cual muchos infieren que el carácter de las sustancias alimenticias de que se nutren los animales contribuye al desarrollo de su estado moral particular; por consiguiente, la suavidad, dulzura y aparente clemencia del antilope y del camello reconocen por causa lo jugoso y nada estimulante de los alimentos que consumen, así como la ferocidad y crueldad del león y del



tigre son el resultado de su pasión por la sangre. Esta suposición fisiológica ha hecho también impresión en la poesía: nosotros comparamos la apacible y tímida gacela con la dulzura, belleza y afección, idea que ha sido inspirada más por la fascinación de su apariencia que por los hechos; siendo así que la realidad contradice esta noción hechicera y popular, porque la querida gacela de los poetas, no es el amigo gentil, confidente y generoso que su fantasía nos pinta, ni es el tigre el asaltador pérfido de cazadores, sin apariencia alguna que desvanezca su instinto bajo y sanguinario. Cuantos errores de este género encuentran todavía guarida en el corazón del pueblo!... todo naturalizado allí por la ignorancia y falsedad tradicional. Para combatir y dicipar estos principios erróneos se deben adoptar los medios objetivos de la ciencia zoológica; y de ninguna manera se puede llenar mejor este vacío, que alimentando y manteniendo bien arregladas las colecciones de animales vivos.

Quiero apuntar unos pocos de los muchos comprobantes que ponen en evidencia la importancia de las colecciones de animales vivos, como medio de obtener un conocimiento correcto acerca de los hábitos y caracteres especiales de los animales: por ejemplo, fundados en observaciones propias, podemos citar el hecho de que entre los herbívoros hay menos afecto y más brutalidad que entre los carnívoros; mis experiencias personales confirman lo que dejo expuesto. Un camello que había cuidado yo durante su enfermedad, me recompensó con un ataque feroz, que dió por resultado la roptura de una de mis piernas; cuando por el contrario, entre los carnívoros he notado docilidad y reconocimiento. Esta comparación entre la naturaleza de los hervíboros y los carnívoros, indica como regla general, que la gratitud, afección y docilidad acompañan á las inteligencias superiores, entre los animales alimentados con sustancias mejor organizadas.

Durante largo tiempo se creyó y todavía se mantiene en la opinión de muchos, que los poderes intelectuales de los animales están en relación proporcional al perfeccionamiento de sus órganos: los que tienen los sentidos más delicados y los miembros más musculares se consideran dotados de una inteligencia más clara que aquellos colocados en un grado inferior respecto á su organización física. A primera vista, el

mono y varios carnívoros parecen confirmar esa opinión; mas si examinamos la foca detenidamente, se prueba que esa hipótesis carece de valor científico. Este animal entre todos los mamíferos, por su estructura, se supone ser el menos dotado de inteligencia: no tiene orejas externas, no puede ver con perfección en el aire, por razón de ser sus ojos adaptables tan sólo á la visión en el agua, la grasa espesa que cubre su cuerpo le quita el sentido del tacto, las ventanas de la nariz sólo se abren para respirar y sus miembros son como remos ó aletas de pez; y apesar de todo, la foca es igual al perro en docilidad, instinto y afección.

Como otro comprobante de la importancia del estudio de animales en cautividad, quiciera mencionar el hecho de que en un principio se creyó generalmente que los animales inferiores cuando disfrutaban de completa libertad, en su estado natural, el desarrollo de sus facultades mentales estaba en relación con el de sus años, cuando por el contrario, las observaciones condenan esta idea, pues ahora sabemos que alcanzan el más alto grado de desarrollo mental en los primeros años y están en esa época de sus vidas mucho más inteligentes que sus mayores. Aquí se nos presenta á la vista una diferencia muy importante entre el hombre y los animales de organización inferior: el primero es capaz de un adelantamiento indefinido desde su juventud hasta su muerte, pues su mente lo impele á aspirar á una perfectibilidad gradual, cuyos límites tan sólo son conmensurables con nuestras esperanzas; mientras el animal salvaje está destinado á trabajar dentro de los límites de una actividad naturalmente circunscrita.

(Continuará.)

CRONICA.



FALTA de acontecimientos notables y de noticias de sensación locales ó procedentes de los Estados centroamericanos, donde dichosamente la paz se conserva inalterable, durante casi toda la quincena pasada, los comentarios sobre la política europea han sido el tema principal de las conversaciones.

Que Austria celebra un tratado secreto con Alemania: que Rusia mueve numerosos ejércitos: que Italia ésto, é Inglaterra

el otro; y que el momento de estallar formidable tempestad se acerca por instantes, he ahí los motivos de grande inquietud.

Se mira el peligro tan cercano, que el terror sobrecoje á unos y alarma á otros, como si el calor de aquella hoguera que ya miran encendida, hubiera de consumirnos cual sardinas atravezadas por bayonetas francesas y expuestas á las llamaradas de los cañones prusianos.

Nosotros como si hubiéramos alejado todo motivo de intranquilidad en los Estados vecinos, absortos esperábamos las palabras que el Gran Canciller Alemán había de lanzar al mundo en garantía de paz ó como anuncio de guerra. Nos inquieta esa expectativa periódicamente renovada en Europa, y no sabemos con certeza lo que ocurre entre Guatemala y México; hablamos del Príncipe heredero de Guillermo, nos conmueven sus padecimientos, le seguimos gozosos de San Remo á Berlín y le seguiremos de Berlín á Wiesbaden; pero no conocemos la política del Salvador, ni sabemos el curso que la Asamblea de aquel Estado, da en la parte que le corresponde á los asuntos centroamericanos.

Mas, no es ese el objeto de esta revista. Si es censurable esa fría conducta, que la anatematicen los que se consideren en aptitud de hacerlo, que nosotros trasportados por la inspiración de los grandes acontecimientos, seguiremos como es costumbre nuestra conducta de indiferentismo para todo lo que nos rodea.

* * *

UN acontecimiento de la mayor importancia en la América Central, ha venido en horabuena, á cambiar esa glacial indiferencia que nos es característica, y ha dado calor al espíritu público, para mostrarse tan enérgico como corresponde á la dignidad nacional, á la par que, una vez más, se ha manifestado en el país, el amor á la paz y la sinceridad de sus sentimientos fraternales hacia el pueblo de Nicaragua.

Las cuestiones promovidas por aquella República, han sido resueltas en favor de Costa Rica por el Presidente de los Estados Unidos de Norte América, quedando así cortada la única y exclusiva causa que pudo promover un conflicto serio; no obstante que al sentir de la generalidad, jamás pudo dominar en este país el más ligero

temor, cualquiera que hubiese sido el terreno á que se hubiera llevado la cuestión siempre ganada, de sus límites con Nicaragua.

En este asunto por más que el indiferentismo sea uno de los atributos que nos distinguen, el pueblo ha manifestado, con la explosión de su alegría por el triunfo obtenido en paz, la cordura y moderación que siempre lo han distinguido.

Ciertamente que es motivo de regocijo satisfacer con tranquilidad sus hábitos de trabajo y estar bien seguro de que la confianza depositada en los conductores de los destinos del país, es bien merecida.

Aquí donde el fondo de los asuntos públicos se manifiesta claramente en la superficie, no hay esos juegos de política con que, á pretexto de dificultades internacionales, pudiera comerciarse en beneficio de tal ó cual camarilla dominante, para alardear de libertad, ni blasonar de independencia, si desgraciadamente esa independencia y libertad hubieran de estar en contradicción con los hechos evidentes.

No diremos que el Mundo atónito esperara, como esperó de los labios de Bismark sobre asuntos de ultramar, las palabras de Mr. Cleveland, en el asunto centroamericano;—no, no han estado los gobernantes de las naciones con el oído puesto sobre el aparato telegráfico; pero la resolución del Presidente de la Gran República, será lección saludable, de enseñanza fecunda en estos países, y de gloria para el Juez que sin más norte que la verdad bien demostrada, ha proclamado la justicia de quien la tenía.

Un hecho natural, y como tal recibido, es cierto; pero un hecho que enciende el amor de la patria y que eleva al Gobierno de Costa Rica, en alas de brillante prestigio, al cenit de su merecida popularidad. Tal es el fallo del Árbitro.

La solución acertada de otros grandes problemas, hacía confiar sin reservas, en la discreción y habilidad del inteligente gobernante y de sus dignos colaboradores.— Los triunfos adquiridos por la Administración del señor Licenciado don Bernardo Soto, en su corto período de Gobierno, no tienen precedente en nuestra historia. Él y sus compañeros podrían envanecerse con los mejores títulos acordados por la gratitud nacional, y solo llevan modestamente la satisfacción del deber cumplido.

* * *

LAS funciones de la Iglesia en la Semana Santa, han tenido el esplendor que á ella sabe dar un pueblo católico sin vana ostentación, y cristiano por profundas convicciones.

No se menosprecian con necia despreocupación los actos con que se recuerda el sacrificio del Mártir Sublime, que con su sangre sellara la doctrina que había de redimir á la humanidad.

Todos los actos religiosos han sido concurridos, y en ellos ha dominado la devoción de que el espíritu se posee ante la grandeza de la idea de que se conmemora la pasión y muerte del fundador de una religión de amor y de virtud.

* *

LA juventud siempre animada, compartía su fervor entre la seriedad de los días Santos y la proximidad de la pascua. Bien dicen los que dicen: *cada con su tema* ¡Quién lo creyera! En plena Semana Mayor, ha circulado una invitación del simpático "SKATING CLUB JOSEFINO", dirigida á distinguidas personas de la capital, llamándolas á formar en extenso número, el núcleo principal de la culta sociedad. Este nuevo club á lo que parece, no tiene del SKATING RINK, más que el local, y con el pretexto de patinar, no es verdaderamente, sino una selecta sociedad de baile, que se inaugurará celebrando con magnífica fiesta de los jóvenes alegres, las noticias recibidas de Washington.

* *

AGENA esta publicación á cuestiones de política militante, nada debe decirse en ella con respecto á la discusión suscitada entre dos centroamericanos que se han distinguido en las letras y en la política, por la apreciación distinta que hacen de la solución dada por el General Barrios, á la cuestión de límites con México, en la cual ambos personajes tomaron parte como servidores del mismo General.

* *

REGISTRA este número una composición del inspirado señor Imendia y la contestación que una señorita salvadoreña le ha dirigido. Muy honrada se considera esta hoja con ambas preciosas composicio-

nes, y á la delicada poetiza que en sus primeros ensayos tanto promete á las bellas letras, con un saludo respetuoso le envía este periódico el ofrecimiento de sus columnas.

DESGRACIA ^{**} que lamenta la sociedad entera, ha sido la muerte prematura de la señora doña AMELIA S. DE MORA. Joven distinguida, esposa amante, que á pesar de sus pocos años, deja en la sociedad un vacío que solo llena el recuerdo de sus virtudes.

Si es sensible anunciar la pérdida de ese Ángel, el alma se siente conmovida en presencia de la desgracia sufrida por el señor don Demetrio Tinoco. El objeto de su entrañable amor, la esposa que hacía las delicias de su hogar, desapareció para siempre, víctima de cruel enfermedad! En alas de su espíritu purísimo se ha elevado á la mansión de Dios, á velar desde allí por su tierno esposo y por sus adorados hijos.

También la señorita Trinidad Castro ha dejado este mundo de falsas apariencias, para trasladarse á gozar de las delicias del espíritu, en compañía de los justos. Joven y virtuosa, su familia, herida en la más delicada fibra del corazón, llora su ausencia, en unión de sus numerosos relacionados.

POR LA GACETA ^{**} del 6 del corriente hemos visto con verdadero sentimiento, confirmados los rumores acerca de la formal renuncia del Lic. don Cleto González V. Ministro de Gobernación, Policía y Fomento. Verdaderamente importantes, según manifiesta dicho órgano oficial, han sido los muchos servicios que en tan corto período de vida política ha prestado dicho Ministro al actual progresista Gobierno, en los tres diversos ramos de la administración que le estaban encomendados á su reconocido patriotismo y talento. Con justicia, pues, ha sido sentida tal separación.

Nosotros, hoy que se retira, no podemos menos de mostrarle nuestro agradecimiento por el apoyo que siempre supo dispensar á nuestra publicación.

MOTIVOS ^{**} independientes de nuestra voluntad nos han obligado á retardar tanto la salida de este número. Por tal falta pedimos perdón á los señores suscritores.

Marzo 31 de 1888.

*

Arecibo, Isla de Puerto Rico.

Abril 19 de 1887.

Si la experiencia de algunos años de práctica médica, puede tener algún valimiento, nadie extrañará que en ella funde mis aseveraciones cuando se trata de emitir una opinión sobre un medicamento que he usado con extraordinaria frecuencia. Me refiero á la Emulsión de Scott. La perfecta unión de los componentes, el agradable sabor que determina, lo bien que se conserva mientras se está empleando, y sobre todo las importantes indicaciones médicas que llena, son su mejor y más segura garantía.

Compuesta la Emulsión con el aceite de hígado de bacalao y los hipofósfitos, compréndese desde luego la acción profundamente reconstituyente que en breve

EMULSION

DE
SCOTT

de Aceite Puro de
HIGADO de BACALAO
CON

Hipofósfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Tiene combinadas en su mas completa forma las virtudes de estos dos valiosos medicamentos. Si digiere y asimila con mas facilidad que el aceite crudo y es especialmente de gran valor para los niños delicados y enfermizos y personas de estómagos delicados.

Cura la Tisis.

Cura la Anemia.

Cura la Debilidad General.

Cura la Escrofula.

Cura el Reumatismo.

Cura la tos y Resfriados.

Cura el Raquitismo en los Niños.

y en efecto, para todas las enfermedades en que hay inflamacion de la Garganta y los Pulmones, Decaimiento Corporal y Debilidad Nerviosa, nada en el mundo puede compararse con esta sabrosa Emulsion.

Veanse á continuacion los nombres de años pocos, de entre los muchos prominentes facultativos que recomiendan y prescriben constantemente esta preparacion.

Sr. Dr. D. AMBROSIO GRILLO, Santiago de Cuba.

Sr. Dr. D. MANUEL S. CASTELLANO, Habana.

Sr. Dr. DON ERNESTO HEGEWISCH, Director del Hospital Civil, "San Sebastian," Vera Cruz, Mexico.

Sr. Dr. DON DIODORO CONTRERAS, Tlaxotalpan, Mexico.

Sr. Dr. D. JACINTO NUÑEZ, Leon, Nicaragua.

Sr. Dr. D. VICENTE PEREZ RUBIO, Bogota.

Sr. Dr. D. JUAN S. GASTELBONDO, Cartagena.

Sr. Dr. D. JESUS GÁNDARA, Magdalena.

Sr. Dr. D. S. COLOM, Valencia, Venezuela.

Sr. Dr. D. FRANCISCO DE A. MEJIA, La Guaira.

De venta en las principales droguerías y boticas.

SCOTT & BOWNE, Nueva York.

tiempo produce sobre los organismos más debilitados.

Por esa razón aun en las enfermedades al parecer incurables como LA TISIS, las caquexias, las escrofulas, el raquitismo, la debilidad general, la falta de desarrollo en las mujeres y en los niños y otra larga serie que sería prolijo enumerar, se vé que ésta sustancia opera verdaderos milagros y que los enfermos que, por decirlo así, se hallaban á las puertas de la muerte, se trasforman de pronto adquiriendo fuerzas, robustez, color, animación, salud, en una palabra, que acredita cada día la justicia de la fama y del inmenso crédito de que tan útil preparación goza en todo el mundo.

Es pues, en mi concepto la Emulsión de Scott, uno de los medicamentos más indispensables en toda farmacia y sin duda alguna el más nutritivo y reconstituyente que se conoce.

Dr. Rafael del Valle,

Médico Titular y de Sanidad Marítima de Arecibo (Puerto Rico) Comendador de la Real y Distinguida Orden Americana de Isabel la Católica, de la Española de Carlos 3º, de la Civil de Beneficencia, de la de Mérito Militar de Segunda Clase &

EL BUEN TOMO.

Gran Relojería y Joyería de Adolfo Sáenz.

CALLE DEL COMERCIO N° 8,

frente á la casa del Lic. don Bruno Carranza.

Como es muy natural, después de la semana Santa, comenzará de nuevo la factura de matrimonios; por consiguiente esta joyería ofrece á precios los más ínfimos, relojes de oro de 18 kilates para señora á \$ 22-00. También ofrece un excelente y variado surtido de relojes de plata y oro, de los gustos más variados y modernos para caballeros. Aderezos preciosos de todas clases. Aretes, anillos de brillantes y otras piedras preciosas. Prendedores muy bonitos para corbatas. Pulseras, relicarios ó guarda-pelo, leontinas de oro y de plata. Dijes de todas clases. La gran novedad en relojes de níquel, americanos, al insignificante precio de \$ 10-00. Un surtido completo de espejuelos.

Dentro de pocos días se recibirá un espléndido surtido de relojes de mesa y de pared.

Se compone toda clase de relojes, garantizando el trabajo á satisfacción de los interesados.

HOTEL ITALO-AMERICANO.

ESTE nuevo establecimiento instalado de la manera más conveniente bajo todos conceptos, ofrece al público un magnífico y esmerado servicio. Sus favorecedores encontrarán en él la mayor amabilidad tanto en su propietario como en los demás empleados de la casa.

Para mayor comodidad del público se ha dispuesto introducir un sistema nuevo en el país, el cual consiste en el servicio á la carta.

Acudir, pues, á este nuevo hotel y se verán satisfechos los gustos más delicados.

Vinos de primera clase y un surtido completo de licores extranjeros y del país.

Emilio D. Chiappe.
Propietario.